



1 Samuel

Programa No. 0390

Capítulo 4:19 - 7:6

Estamos llegando ya al final del capítulo 4 de este primer libro de Samuel. Y en nuestro programa anterior, vimos cómo los israelitas habían salido a guerrear con los filisteos sin consultar con Dios, por medio de Samuel. Y vimos cómo fueron vencidos, cómo perdieron la batalla y un hombre de la tribu de Benjamín llegó a la ciudad y les dijo todo lo que había acontecido. Contó al pueblo que muchos israelitas habían sido muertos y que los hijos de Elí, también habían muerto. Y que el arca de Dios, había sido tomada. Ahora, estas malas noticias causaron un gran griterío entre el pueblo. Elí oyó el estruendo y quiso saber qué era lo que pasaba. Este mismo mensajero entonces, que había sido testigo presencial, le contó lo que había acontecido y las noticias causaron la muerte de Elí.

Elí era el último de los jueces de Israel y a la vez era el sumo sacerdote. Cuando le informaron de la muerte de sus hijos, quedó traspasado de dolor. Era un padre indulgente, pero mantuvo su serenidad cuando le dijeron que sus hijos habían muerto. Elí, con todas sus fallas era un padre triste, con una piedad sin carácter, pero tenía un interés genuino en las cosas de Dios. Cuando le dijeron que el arca había sido tomada, eso fue demasiado para Elí, y entonces cayó hacia atrás y se desnucó. Al parecer, estaba sentado en una silla elevada. Era un hombre grande y gordo, y probablemente sufrió un ataque cardíaco. Sea como fuere, cuando le informaron del arca, se cayó hacia atrás y se desnucó. Y esto trae a Samuel ahora, a la posición de ser el vocero de Dios.

Este capítulo concluye entonces con el relato del nacimiento del nieto de Elí, que ocurre casi en el mismo instante de su muerte. Leamos entonces los versículos 19 al 22 que narran el nacimiento de Icabod, cuyo nombre significa literalmente “sin gloria.” Leamos estos versículos:

1 Samuel 4:19-22 “. . . porque ha sido tomada el arca de Dios.”

Y así concluye el capítulo 4 de este primer libro de Samuel. Llegamos ahora al capítulo 5. Y en este capítulo vemos que los filisteos metieron el arca en la casa de Dagón. Dagón cae y los filisteos



1 Samuel

Programa No. 0390

son heridos con tumores. El arca que tomaron los filisteos fue metida en la casa de Dagón, ídolo de los filisteos. El ídolo cayó y se rompió. Y esto les infunde gran temor, y así deciden entonces enviar el arca a Gat, y allí fue pasada a Ecrón. Comencemos, pues, considerando el juicio de Dios a los filisteos, debido al arca. Leamos los primeros 4 versículos de este capítulo 5 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 5:1-4 “. . . habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente.”

Cuando los filisteos tomaron el arca, creyeron que tenían en sus manos algo bueno, un valioso despojo, pero cada vez que la metían en la casa de Dagón, el ídolo se caía. Ahora, queremos decirle algo que no creemos que encontrará en ningún comentario. Y es que cada vez que el arca del Señor era introducida en la casa de Dagón, el ídolo se caía, y como vemos aquí, no quedaba nada sino su tronco. Creemos que eso revela que Dios es hasta cierto punto humorístico. Cuando los filisteos pasaron el arca a cualquier otro lugar donde estaba Dagón, el ídolo volvía a caerse en igual forma. Creemos que esto muestra que el Señor es humorístico en que dejó pasar esta clase de cosas, porque sabía que irritaría mucho a los filisteos. Pronto se dieron cuenta que no había ningún mérito en poseer el arca. Leamos ahora, los versículos 5 al 7:

1 Samuel 5:5-7 “. . . es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón.”

Ahora, ya no es solamente su ídolo Dagón el afectado, sino los mismos habitantes de Asdod, quienes sufren tumores dolorosos. Continuemos con los versículos 8 al 10:

1 Samuel 5:8-10 “. . . Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.”

Los filisteos se hicieron una sola pregunta: “¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? En el principio habían querido el arca, pero ahora podían ver claramente que seguiría causando dificultades mientras la retuvieran; y por eso ahora quieren librarse de ella. Primero deciden llevar el arca a Gat, y al poco rato los habitantes de esa ciudad también fueron heridos de tumores. Por tanto, mandan el arca al pueblo de Ecrón. Pero éstos ya habían oído lo que había acontecido en las otras ciudades, de modo que dicen: “Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a



1 Samuel

Programa No. 0390

nuestro pueblo.” Ahora, no deseamos ser irreverentes, pero parece que todos se echaban el muerto el uno al otro. Bueno, según los versículos siguientes vemos que por último hubo una reunión de los príncipes de los filisteos, quienes llegaron a un acuerdo de devolver el arca a Israel. Leamos los dos últimos versículo de este capítulo 5 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 5:11-12 “. . . y el clamor de la ciudad subía al cielo.”

Y así concluye el capítulo 5 de este primer libro de Samuel. Llegamos ahora al capítulo 6. En este capítulo, vemos que los filisteos deliberan en cuanto a cómo enviar de vuelta el arca a Israel. La traen en un nuevo carro con una ofrenda a Bet-Semes. El pueblo es herido con gran mortandad por haber mirado dentro del arca. En este capítulo veremos que cuando los filisteos devolvieron el arca a Israel, la metieron en un carro. Nada les pasó cuando la tomaron y la metieron en el carro. Ahora, ¿sabe por qué no? Francamente, era porque no sabían lo que debía hacerse. Dios no les responsabilizó de este hecho que entre los israelitas llevaba la pena de muerte. Pero Israel sabía lo que debía de hacerse. Y por eso, muchos del pueblo fueron heridos, debido a su manera de tratar el arca. Ahora, ¿qué quería decir eso? Dios les estaba diciendo, “vosotros sabéis lo que debe hacerse.” Creemos que Dios responsabiliza a una persona por sus acciones.

Cada persona será juzgada según la luz que haya recibido. Todos hemos recibido cierta cantidad de luz y seremos juzgados según hayamos vivido de acuerdo con esa luz. Ahora, esto no tiene nada que ver con la salvación eterna. El apóstol Pablo nos dice en su carta a los Romanos, capítulo 2, versículos 11 y 12: “. . . porque no hay acepción de personas para con Dios. Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados.” La Biblia comprueba que no hay ningún hombre que viva de acuerdo con la luz que tenga. Hay una sola manera de ser salvo, y es poniendo la fe y confianza en la persona y en la obra del Señor Jesucristo. Entremos, pues ahora, en nuestro estudio directo de este capítulo 6 del Primer Libro de Samuel. El primer versículo de este capítulo 6 dice:



1 Samuel

Programa No. 0390

1 Samuel 6:1 “... Jehová en la tierra de los filisteos siete meses.”

Dondequiera que ponían el arca cerca de un ídolo de Dagón, el ídolo se caía y se rompía. Todo lo que quedaba en pie era el tronco, y eso, por supuesto, no era un objeto muy satisfactorio para adorar. De modo que, los de Gat tenían el arca, pero no querían tenerla; y por eso la enviaron a Ecrón, y los de Ecrón también querían librarse de ella. Y leemos ahora los versículos 2 al 4 de este capítulo 6 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 6:2-4 “... a todos vosotros y a vuestros príncipes.”

Los filisteos a toda costa querían librarse del arca, pero no estaban seguros de cómo debían enviarla de vuelta a Israel. Por eso, consultaron con los sacerdotes y los adivinos, quienes les aconsejaron que no debían devolver el arca vacía. Les dijeron que tenían que enviar una ofrenda; y esa ofrenda nos da a conocer la vileza de la adoración pagana de los filisteos.

Muchos se preguntan en cuanto al por qué Dios expulsó de Su tierra a los filisteos. La tierra prometida estaba en la misma encrucijada del mundo, de modo que aquellos que la ocupaban influirían sobre los habitantes de todo el mundo. Dios los expulsó debido a sus malas y perversas maneras de adoración pagana. Su religión era tan vil que, bueno, no creemos conveniente ni siquiera mencionar por radio algunas de sus prácticas paganas. Para nosotros hoy en día, es quizá difícil comprender cómo pueda alguien atreverse a enviar como ofrenda, tallados que representen tumores o ratones. Sin embargo, aquí vimos que la ofrenda de los filisteos constaba de cinco tumores de oro y cinco ratones de oro. Creemos que esta ofrenda, pues, comprueba ampliamente la vileza de su adoración. Leamos ahora los versículos 5 hasta el 16 de este capítulo 6 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 6:5-16 “... volvieron a Ecrón el mismo día.”

Los filisteos pusieron el arca y la caja que contenía los objetos viles de su adoración sobre el carro, y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes y llegaron por fin al campo de Josué. Era el tiempo de la siega y cuando los trabajadores en el campo vieron llegar el arca se regocijaron.



1 Samuel

Programa No. 0390

Ahora, el arca es un cofre. Eso es todo lo que siempre ha sido. Pero, era en el lugar Santísimo del tabernáculo donde se guardaba el arca, y era allí donde Dios se reunía con Su pueblo. Pero ahora, Israel sufrirá apuros porque Dios no se está reuniendo con ellos allí. Además, le está enseñando a Su pueblo que no hay ningún mérito en un cofre. El mérito se encuentra solamente en Dios mismo. Ellos se habían apartado de Él. Es interesante notar sin embargo, que los israelitas no aceptarían para ellos mismos la ofrenda que fue enviada por los filisteos.

Pero por otra parte el pueblo de Israel revela nuevamente el hecho de que todavía se encuentra lejos de Dios, y por tanto, el juicio de Dios cae una vez más sobre los hombres de Bet-semes. Leamos ahora los versículos 17 hasta el 21 de este capítulo 6 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 6:17-21 “... Jehová; descendió, pues, y llevadla a vosotros.”

Cuando el arca fue devuelta a los israelitas, ellos en seguida tuvieron problemas con ella. Es que, el interior del arca solo podía ser visto por el sumo sacerdote. Y él entraba en el lugar Santísimo del tabernáculo solamente una vez al año. Allí era donde se guardaba el arca. Ahora, los israelitas hacen precisamente lo que Dios les había prohibido. Miraron dentro del arca. Ahora, el problema no estaba en el hecho de que miraron dentro del arca y vieron algo, sino en que desobedecieron a Dios. Dios por tanto los juzgó. Luego, la superstición tomó posesión de ellos y por esta razón enviaron un mensaje a los habitantes de Quiriat-jearim pidiendo que ellos vinieran para buscar el arca que los filisteos habían devuelto. El pueblo de Israel, pues, todavía no estaba listo para volverse a Dios.

Y así concluye el capítulo 6 de este primer libro de Samuel. Nos encontramos ahora en el capítulo 7. Y en este capítulo vemos que el arca es traída a la casa de Abinadab. Los israelitas se arrepienten solemnemente. Los filisteos son vencidos y Samuel juzga a Israel. Después de pasar veinte años, Israel hizo los preparativos para recibir el arca. Israel por fin se convirtió de su adoración de los Baales y de Astarot para servir a Dios. Comencemos, pues, leyendo los primeros dos versículos de este capítulo 7 del primer libro de Samuel:



1 Samuel

Programa No. 0390

1 Samuel 7:1-2 “. . . Israel lamentaba en pos de Jehová.”

Después de pasar veinte años, los israelitas empiezan a volverse a Dios. También se convierten de los Baales y de Astarot. Por fin llegaron al lugar donde estaban dispuestos a buscar a Dios. Amigo oyente, en este tiempo en que vivimos parece haber un interés renovado en la Palabra de Dios. Es nuestra firme convicción que el pueblo de Dios necesita volverse a la Biblia. Es por eso que tratamos de enseñar toda la Palabra de Dios y no sólo unos pocos libros o pasajes aislados. Creemos que todos los sesenta y seis libros constituyen la Biblia, y no solamente Juan 3:16. Deseamos enseñarla toda y no solamente lo que nos gusta a nosotros. Toda la Santa Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis y desde Dan hasta Beerseba es la Palabra de Dios. Creemos en Su integridad y en Su infalibilidad, y en el hecho de que necesitamos volvernos a Sus enseñanzas. Nos hemos demorado mucho en nuestro regreso a la Palabra de Dios. El progreso ha sido lento. ¿Cuántos años más pasarán?

Muchos hoy en día, se cansan de escuchar a los políticos, que hacen promesa tras promesa sin cumplirlas. Aunque hacen muchas promesas no las pueden cumplir. Quizá en su desesperación los que hoy en día, se encuentren alejados se volverán a Dios. Eso es lo que pasó con Israel después de pasar veinte años alejados de Él. Continuemos leyendo los versículos 3 y 4 de este capítulo 7 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 7:3-4 “. . . Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.”

Este en verdad es el principio del gran ministerio de Samuel. Los israelitas se hallaron sumidos en la idolatría. Se habían apartado del Dios vivo y verdadero. Habían sido derrotados en tantas batallas, y ahora estaban sumamente desarrollados. Ahora, con mucha lamentación comienzan a ir en pos del Señor. Nosotros, amigo oyente, también necesitamos volvernos al Señor. Hay gran hambre en el corazón de muchos pródigos que se hallan lejos en la provincia apartada, quienes dicen: “Nos cansamos de comer las algarrobas que los cerdos comen. Queremos volvernos a la casa del Padre.”



1 Samuel

Programa No. 0390

Pues bien, necesitan pasar por la puerta de la Palabra de Dios. Leamos ahora los versículos 5 y 6 de este capítulo 7 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 7:5-6 “. . . y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.”

Samuel no es solamente profeta de Israel, sino también juez de la nación. Aquí vemos a Israel convirtiéndose de los falsos dioses al Dios verdadero. Este hombre Samuel está orando por ellos, y ellos confiesen sus pecados. Este es el camino de regreso para el pueblo de Dios. No creemos que haya otro camino de regreso. Oímos mucho acerca de toda clase de métodos hoy en día, que se supone serán bendecidos por Dios. Pero, lo que hace falta que el pueblo de Dios haga, es que se vuelva a Dios confesando sus pecados. Es necesario verse a la luz de la Palabra de Dios. Si usted, amigo oyente, se ve que está destituido de la gloria de Dios, como dice el apóstol Pablo en su carta a los Romanos, capítulo 3, versículo 23. Entonces también le será posible ver, que la sangre de Jesucristo Su Hijo, seguirá limpiándole de toda maldad, como lo expone el apóstol Juan en su primera carta, capítulo 1, versículo 9. También le será posible ver que la sangre de Jesucristo Su Hijo, seguirá limpiándolo de toda maldad, como lo expone el apóstol Juan en su primera carta, capítulo 1, versículo 9. La confesión de pecado restaurará la comunión.

Y aquí, amigo oyente, vamos a detenernos por hoy, porque nuestro tiempo se ha agotado. Continuaremos Dios mediante en nuestro próximo programa y contamos desde ya con su fiel sintonía. Hasta entonces, que Dios le bendiga abundantemente.